

# Dossier de prensa

3/05/2024 – 09/05/2024



# NOTICIAS

---

## [Viernes, 3 de mayo de 2024](#)

### **Matilde Mas**

España exporta talento, pero le cuesta atraerlo. *El Confidencial* ([enlace](#)).

### **Joaquín Maudos**

BBVA-Sabadell, una fusión con alto impacto en la concentración bancaria. Tribuna en *Invertia. El Español* ([enlace](#)).

### **Santiago Carbó**

Participación en la mesa de análisis de “La Economía”, del *Canal 24 horas* de RTVE, donde opina de las pensiones y de la posible fusión entre el banco BBVA y el Sabadell ([enlace](#)).

## [Sábado, 4 de mayo de 2024](#)

### **Santiago Carbó**

La economía necesita otra política. *Diario de Sevilla, Economía* ([enlace](#) bajo suscripción y PDF).

## [Domingo, 5 de mayo de 2024](#)

### **Francisco Pérez**

Entrevista para *EFE* sobre el empleo en la Comunitat Valenciana ([enlace](#)).

## [Lunes, 6 de mayo de 2024](#)

### **Rafael Doménech**

Los retos de una inmigración necesaria. *El Mundo, Actualidad Económica* (PDF).

## ANÁLISIS

● Pese a su marcha razonable, a las finanzas españolas los consensos les vendrían de perlas y existen bases para la esperanza en lograrlos, pero el ambiente político irrespirable lo dificulta

**SANTIAGO CARBÓ**  
Catedrático de Análisis Económico de la Univ. de Valencia y dir. de estudios financieros de Fincas



# La economía necesita otra política



No se asusten, este artículo no es un análisis de la situación política que vive nuestro país desde hace años, y que alcanzó un momento crítico cuando el presidente del Gobierno anunció que se tomaba un período de cinco días para reflexionar si dejaba sus responsabilidades actuales. Decidió seguir. Desde el momento que hizo saber que había decidido pensárselo y hasta hoy hemos comprobado la tremenda polarización de la política española, totalmente estéril. Entre otras cosas, impide los grandes –y pequeños– consensos que la economía española necesita para adentrarse en las procelosas aguas de un mundo global en transformación. Y que además no regala nada. Aquella empresa o economía que se duerme pierde oportunidades. El ensimismamiento y polarización de la política española no está trayendo nada bueno. Está convirtiendo en inexistente –o yermo– un terreno donde fuera posible el acuerdo o el diálogo en beneficio del país.

Dejando de lado el análisis político, que no me corresponde, la economía española, a pesar de su comportamiento razonable en los últimos ejercicios, presenta unos desafíos para los cuales el consenso vendría de perlas. Aspirar a algo similar a los Pactos de la Moncloa de 1977 es, en estos momentos, una utopía. También parece muy difícil que se alcancen acuerdos para algunas de las reformas o decisiones económicas trascendentes de los próximos años. El propio enconamiento político absorbe tanto tiempo que resta una gran parte del mismo y de los esfuerzos asociados que se podrían dedicar a cuestiones mucho más útiles desde la perspectiva económica y social. Que el bienestar y cómo lograrlo pase a ser la prioridad real para toda la clase política ya sería un notable avance, aunque tuviera que competir en tiempo y esfuerzo con otros debates políticos improductivos. Pasaría a ser una prioridad más clara. Sin embargo, y a pesar de los desafíos económicos tan importantes, el fo-

co de la visibilidad está permanentemente en otros temas. Cualquier indicador de temas tratados en programas de radio y televisión o del número de tuits permite comprobar que la guerra política cuenta atrae la mayor parte de las opiniones y debates. Esto no quiere decir que no se trabaja en acciones de política económica –que sí se hace–, pero aparecen normalmente diluidas en un mar de temas más banales que no mejoran la vida de los conciudadanos. Por ejemplo, el semestre europeo que presidió España en la segunda mitad del 2023 no tuvo la relevancia social que correspondería, por los numerosos eventos políticos acontecidos en paralelo, en un momento en que nuestro país tenía que mostrar su mejor cara en capacidad de gestión en la UE.

Más allá de la insuficiencia de tiempo, priorización suficiente y visibilidad de los asuntos económicos, la falta de mínimos consensos está impidiendo un ambiente propicio a las reformas. Un buen botón de muestra

es la prórroga de los presupuestos para 2024. Desaparecieron de un plumazo –como si no tuviera repercusiones económicas– de la agenda política. No contar con esa herramienta menoscaba el alcance y la oportunidad temporal de muchas acciones públicas para atender a las necesidades actuales. En casi todos los países de nuestro entorno, los dos o tres principales partidos terminan apoyando los presupuestos, reconociendo su trascendencia.

Las cuestiones estructurales o bien han sido aparcadas o se encuentran alejadas de un buen diseño desde hace tiempo. A saber, la necesidad de aumentar productividad, la sostenibilidad de las pensiones, la conveniencia de una reforma fiscal que garantice la suficiencia, eficacia y equidad de las acciones públicas o la dramática situación del mercado de vivienda (especialmente en las grandes ciudades). Asuntos de calado de varias legislaturas y que requieren grandes consensos políticos y mayor coordinación entre administra-

ciones territoriales gobernadas desde signos políticos distintos. El tema de la vivienda lo traté en esta misma cabecera editorial hace unas semanas. Son materias incómodas por sus posibles consecuencias electorales, como la sostenibilidad de las pensiones públicas, pero se deben tomar medidas que logren el máximo bienestar para el conjunto de la sociedad y garanticen los equilibrios intergeneracionales. Hasta donde yo sé, ningún partido político ofrece soluciones realmente útiles en materia de pensiones, por el temor a un correctivo de una sociedad envejecida. Se requiere franqueza, pedagogía e imaginación y los consensos son más necesarios que nunca. Y estamos más lejos que nunca de ese diálogo productivo que tantos frutos podría traer. La reforma fiscal por su complejidad y por la posibilidad de que existieran “ganadores” y “perdedores” en la misma

Cuestiones estructurales como pensiones o productividad llevan tiempo aparcadas

es otro asunto que se pospone sine die desde hace tiempo. Lo curioso es que, en los últimos años, como con las decisiones que tomaron en la pandemia a escala global –con un cierto activismo del gasto fiscal para “no dejar a nadie atrás”– las posiciones ideológicas, al menos en la práctica, de los partidos de distinto signo en Europa, se han acercado, concediendo todos, con diferente intensidad, un mayor papel a la corrección de los fallos de mercado, algo que hace unas décadas –por ejemplo en los años 1980– era impensable. Hay, por tanto, en la actualidad, al menos en teoría, más zonas ideológicas compartidas en los diferentes partidos. Este proceso ha venido acompañado de las contribuciones de destacados economistas como Daron Acemoglu con sus teorías alejadas de convencionalismos *mainstream*, que ofrecen soluciones para el avance de las economías, que muchos analistas y políticos de diferente signo están abrazando. En teoría, existen nuevas bases de esperanza para mayores consensos y, por consiguiente, para nuevos logros económicos y sociales. Sin embargo, con este ambiente político casi irrespirable como el actual parece muy difícil en la práctica. En todo caso, hay que seguir señalándolo todo lo que haga falta por las grandes ventajas para el conjunto de los ciudadanos.

## ACTUALIDAD ECONÓMICA

# España exporta su talento

- El país manda universitarios al mundo, mientras capta sobre todo extranjeros con baja cualificación
- Para compensar el envejecimiento y los empleos vacantes, necesitará más foráneos y mejor formados

ALEJANDRA OLCESE  
DANIEL VIAÑA MADRID

España es el segundo país de la Unión Europea con más población inmigrante sólo por detrás de Alemania, e incluso por delante de ese país si se mide en tasa de entradas por cada mil habitantes, pero tan sólo un 23,1% de los extranjeros residentes en el país en edad de trabajar cuenta con una titulación universitaria, el quinto porcentaje más bajo de todo el continente, según los últimos datos de Eurostat relativos a 2023. Una proporción que, si no se revierte a medio plazo, supondrá un reto demográfico de primera magnitud y un desafío para la productividad, el crecimiento económico y las cuentas públicas.

Se trata de un porcentaje que se ha mantenido constante en las últimas décadas –en 2004, un 24,1% de la población inmigrante era titulada; en 2014 lo era un 23%–, lo que demuestra que los flujos migratorios que recibe el país presentan anualmente esa misma distribución: España es un país muy atractivo para la población foránea, pero sobre todo para la menos cualificada.

Nuestro país se sitúa así muy lejos de otros estados como Irlanda, don-

de el 60,5% de la población migrante cuenta con estudios superiores, de Lituania (con un 60,4%), Luxemburgo (53,3%), Polonia (48,8%) o Eslovaquia (45,6%). Únicamente presentan ratios peores que la nuestra Grecia, Eslovenia, Italia y Finlandia.

Detrás de esta composición educativa de la población migrante se encuentra, como razón principal, la latitud de la que procede. En 2022 –último año del que hay datos definitivos del Instituto Nacional de Estadística (INE)–, España perdió 137.000 residentes nativos (por el envejecimiento de la población y la caída de la natalidad: murieron más de los que nacieron) pero ganó 736.000 inmigrantes, con lo que la población en su conjunto creció en casi 600.000 personas. Más de la mitad de los que llegaron procedían de Sudamérica (los colectivos mayoritarios eran de colombianos, venezolanos, peruanos y argentinos), mientras que un 13% venían de África (sobre todo de Marruecos) y un 11,4% eran ucranianos –por la situación excepcional de guerra en ese país–.

«La población nacida en el extranjero residente en España con menor rendimiento educativo procede de África: sólo el 6% ha obte-

nido un título universitario. Los inmigrantes nacidos en países latinoamericanos –el grupo más numeroso– presentan una composición educativa más equilibrada: el 31% ha alcanzado como máximo la educación secundaria obligatoria, proporción que coincide con la de las personas que han completado la educación secundaria post-obligatoria no universitaria, mientras que el 24% ha obtenido titulación universitaria», alertaba Funcas recientemente.

Esta composición geográfica variará en el futuro, según ha adver-

### Un 60% de los españoles que emigran han ido a la Universidad

### Los africanos, que serán los más numerosos, tienen menos formación

tido ya la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF) y ha contado este medio, con una cuota cada vez mayor de africanos que llegará a superar a la de sudamericanos, lo que podría a su vez reducir la proporción de titulados y agravar lo que esto supone para la economía.

Las repercusiones de esta baja tasa de cualificación entre los extranjeros residentes en el país son de mucho calado, algo de lo que advierte el Banco de España en los capítulos 1 y 2 de su informe anual que publicó la pasada semana. «Si no hay cambios significativos en los flujos migratorios, hay desajustes que no se van a poder solucionar. En 2023, de los inmigrantes que acaban de llegar (que llevan menos de 1 año) alrededor del 80% no tiene título universitario y el 70% trabaja en puestos sin cualificación. Los flujos están siendo muy importantes para mitigar el envejecimiento, pero no resuelven el problema. Pensando en la transición digital y ecológica que va a requerir de perfiles altamente cualificados, los flujos que estamos recibiendo hasta el momento no parece que puedan cubrir esa carencia», alertó Ángel Gavilán, director

general de Economía y Estadística del supervisor bancario, durante la presentación del mencionado documento. «Hay que seguir avanzando en políticas migratorias que traten de solucionar estos desequilibrios», animó al Gobierno.

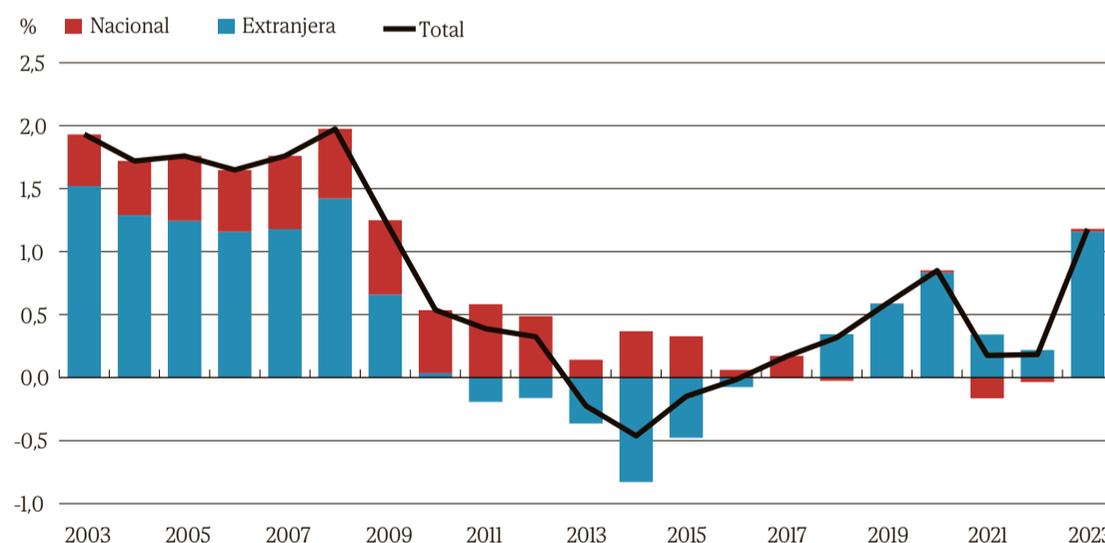
Según los cálculos de esta institución, para que la tasa de dependencia (es decir, la relación entre la población que trabaja y la que no lo hace –en la que se encuentran niños y pensionistas–) se mantenga dentro de tres décadas en el 26,6% de ahora, sería necesaria una población total de entre 16 y 66 años equivalente a 55,8 millones de personas.

Dado que el INE proyecta que en 2053 habrá 18,8 millones de nativos de esos años en el país, y que España contará con 12,3 millones de inmigrantes en esa franja de edad; la institución que gobierna Pablo Hernández de Cos calcula que harán falta 24,6 millones de inmigrantes adicionales en edad de trabajar. «Esto no es una estimación del número de inmigrantes que deberían llegar a España [flujo], sino de cuánto debería haber aumentado el stock en esa fecha», puntualizan.

El país, por tanto, necesita recibir más población foránea de la que

## DEMOGRAFÍA Y FORMACIÓN EN ESPAÑA

### CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA Y CONTRIBUCIONES SEGÚN NACIONALIDAD



FUENTE: Banco de España

## Los retos de una inmigración necesaria

RAFAEL DOMÉNECH

Las últimas proyecciones de largo plazo de población del INE, de octubre de 2022, apuntaban que en las próximas cinco décadas la población nacida en España

disminuirá un 16%. La nacida en el extranjero se multiplicará por 2,6, pasando de representar el 15,8% previsto a principios de 2023 al 36,5% de 2072. Estas proyecciones ya se han visto superadas por los datos más recientes. El 1 de enero de 2024 la población nacida en el extranjero alcanzó el 18,1%. No puede entenderse el crecimiento de España en los tres últimos años sin este crecimiento de la población extranjera.

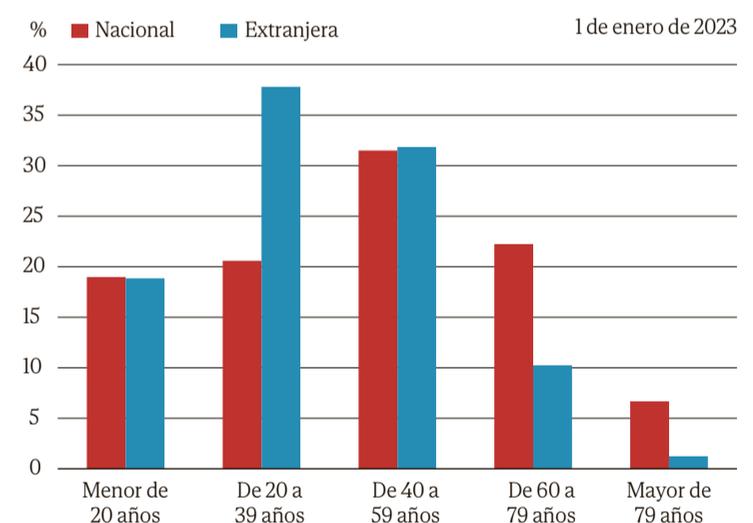
Que la inmigración más que compense la disminución de la población nacida en España, permitiendo que la población total aumente un 11,5% en las próximas

décadas, es una buena noticia, pero también un importante desafío. La disminución de la población y su envejecimiento afectarán negativamente al mercado de trabajo, a la economía y a la sostenibilidad de su estado del bienestar. Cuando la población activa y el empleo se reducen, aumenta la probabilidad de escasez de personas trabajadoras en sectores clave, y disminuye el crecimiento potencial y el atractivo para invertir e innovar. En los próximos años se jubilará la generación del *baby boom*. Muchos puestos de trabajo en múltiples ocupaciones quedarán

vacantes, mientras el aumento de personas de edad más avanzada incrementará la demanda de servicios de atención médica y de cuidados.

Para evitar el escenario de un invierno demográfico, España necesita inmigración. Pero que sea necesaria no significa que sea suficiente, ni que no suponga importantes retos para el mercado laboral y para la cohesión social. Mientras el porcentaje de ocupados nacidos en España con un nivel de estudios igual o inferior al primer ciclo de educación secundaria ha disminuido del 32,3% de

### DISTRIBUCIÓN POR EDADES SEGÚN NACIONALIDAD DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA



# ACTUALIDAD ECONÓMICA

prevén los modelos y, además, debe mejorar la formación media de la misma. «El porcentaje de inmigrantes con estudios superiores en España es comparativamente bajo respecto a la mayoría de países de la Unión Europea. Más aún, a diferencia de otros Estados miembros, España no ha sido capaz de mejorar en las últimas décadas el nivel educativo de los inmigrantes en las edades centrales de la vida laboral. Esta falta de progreso choca con la reciente llamada de atención de la Comisión Europea sobre la necesidad de atraer inmigrantes cualificados y con talento, entre otros factores, por los efectos que el envejecimiento y la caída de la población europea ya están provocando en la disponibilidad de mano de obra», advierte Funcas.

Esta mejora en la formación no sólo es necesaria por el envejecimiento demográfico, que reduce la cantidad de personas en edad de trabajar, sino que además debe compensar la salida de nativos cualificados que se está produciendo a otros países. España importa inmigrantes con bajos niveles de formación, mientras que exporta capital humano cualificado. «Entre el colectivo de personas nacidas en España que emigran es especialmente elevada la incidencia de aquellas con estudios universitarios, que representaban en torno al 60% del total en 2022», apunta el supervisor.

Esta fuga de talento agrava las dificultades que tienen muchas empresas para cubrir vacantes que requieren altos niveles de formación,



Un obrero trabaja sobre un andamio en una obra en Sevilla. GOGO LOBATO

merma la productividad media de la economía (que está directamente vinculada al capital humano), reduce el potencial de crecimiento y dificulta un proceso fundamental como es el de la digitalización. «Los flujos migratorios que estamos recibiendo hasta el momento no pueden cubrir la necesidades en este ámbito», subrayó Gavilán.

Y a todo ello hay que sumar el de-

safío que para las cuentas públicas supone el envejecimiento de la población. «A lo largo de las últimas décadas, las dinámicas demográficas en España se han caracterizado por una caída de fecundidad como de la tasa de mortalidad», explica el Banco de España, que añade que «entre 2023 y 2053, la tasa de dependencia [la ratio entre los mayores de 66 años y el colectivo entre 16 y

66 años] en España aumentará en 27,2 puntos porcentuales, hasta el 53,8%, mientras que en el promedio de la UE el incremento de dicha tasa será de solo 16,6 puntos, hasta el 45,8%».

La consecuencia, en términos de pensiones, sería que la economía española tendrá que destinar en tres décadas en torno al 17,3% del Producto Interior Bruto (PIB) al pago de

las pensiones públicas. Esta partida debería financiarse con las cotizaciones sociales que abonan mensualmente de la nómina empresas y trabajadores, de ahí que es deseable que la proporción de personas trabajadoras aumente. La pirámide de población impedirá tal cosa a me-

## España necesitará 24,6 millones de foráneos más de lo previsto en 2053

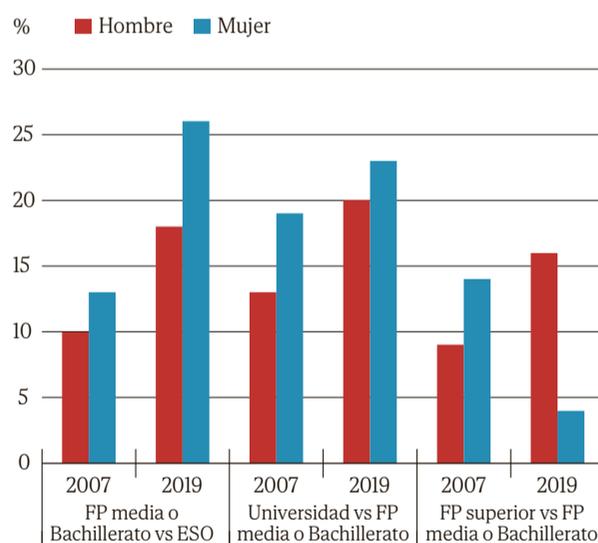
## Ese año su tasa de dependencia será del 53,8% frente al 45,8% en la UE

nos que se retrase la edad de jubilación o que la inmigración se dispare por encima de las previsiones. Además, dado que las cotizaciones se calculan en función del sueldo, es importante que aumente la proporción de empleo de alto valor añadido, más productivo y con salarios más elevados, para lo cual no sólo es fundamental que las empresas incrementen la demanda de ese tipo de perfiles sino que haya oferta laboral para cubrirlos: nativa (reduciendo el abandono escolar, redirigiendo las vocaciones de los más jóvenes y evitando que los formados se vayan al extranjero) o foránea (fomentando la captación de perfiles cualificados).

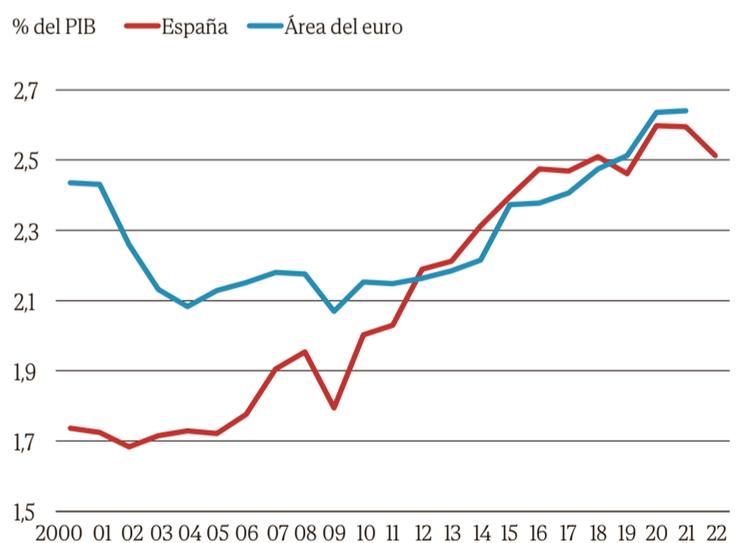
### TASAS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD EN ESPAÑA



### TASA INTERNA DE RENTABILIDAD



### INVERSIÓN EN TIC (TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES)



A. MATILLA / EL MUNDO

2019 al 29,7% de finales de 2023, en el caso de la población extranjera ha aumentado del 38,5% al 43,7%. En el otro extremo, la población nacida en España con educación superior ha crecido del 43,8% de 2019 al 46,9%, mientras la nacida en el extranjero se ha reducido del 29,2% al 27,6%. Estas diferencias explican, al menos en parte, que la tasa de paro de la población nacida en el extranjero (19% a finales de 2023) sea unos ocho puntos porcentuales superior a la de la nacida en España (10,7%).

Sin entrar en las posibles diferencias en su calidad, los niveles de estudios son

bastante distintos y las tendencias de los últimos cuatro años no apuntan, por el momento, a la convergencia entre ambos colectivos. Por lo tanto, está por ver que la futura población inmigrante tenga el nivel de cualificación necesario para cubrir las vacantes de las nuevas ocupaciones y de aquellas que queden disponibles a medida que se jubile la población española. Sin políticas migratorias activas y continuadas en el tiempo para reducir los desajustes previsibles en el mercado de trabajo, la escasez relativa de oferta de empleo en muchas ocupaciones puede tardar bastan-

te tiempo en corregirse o convertirse, incluso, en algo estructural.

Adicionalmente, la inmigración supone un reto para la cohesión social, ya que es necesario que permita tanto su absorción laboral como su integración mediante políticas inclusivas y efectivas, para aprovechar así todo su potencial y el de sus descendientes. A corto plazo, uno de los retos más importantes es reducir los problemas de acceso a la vivienda, que también afectan a la población española, y asegurar una formación de calidad. Como señala el reciente Informe Anual

del Banco de España, incluso si se consigue atraer y gestionar con éxito estos retos laborales y de cohesión social, encontrando su equilibrio óptimo, los flujos migratorios proyectados por el INE no serán suficientes para contrarrestar el envejecimiento de la población española, cuyos desafíos exigen el acierto de muchas otras políticas.

**Rafael Doménech** es catedrático de Fundamentos del Análisis Económico de la Universidad de Valencia y responsable de Análisis Económico de BBVA Research